

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #2: Los santificados llamados a ser santos

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 1:1-17

I. El apostolado de Pablo

El libro que estamos estudiando es una carta o epístola. Como tal, consta de un encabezamiento que se llama la salutación donde el que escribe se identifica a sí mismo. Pablo se identifica como “apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios”. Es decir, su apostolado no vino por voluntad o capricho de él ni de ningún hombre, sino por la voluntad de Dios mismo quien le escogió y le llamó. Hoy día se ha puesto de moda el que algunos predicadores o ministros se atribuyen a sí mismos el título de apóstoles. Pero creemos que estos apóstoles modernos no son apóstoles genuinos.

La palabra “apóstol” proviene del griego “apóstolos” que significa testigo. Este ministerio fue constituido por Jesucristo mismo quien llamó personalmente a los doce discípulos (Lc. 6:13). Aparte de los doce, también Jesús personalmente llamó a Pablo, cuando se le apareció camino a Damasco (Gál. 1:11-17). Los verdaderos apóstoles fueron llamados para ser también fundamento de la iglesia (Ef. 2:19-20). Los apóstoles modernos no pueden reclamar tales credenciales. No han sido llamados directamente por Cristo, no han sido testigos de la resurrección, y no tienen tampoco las señales del apostolado (1 Co. 9:1, 2 Co. 12:12). Si hubiera apóstoles hoy día, la Biblia tendría que seguirse escribiendo ya que todavía se estaría estableciendo su fundamento.

Pablo con toda la evidencia de su apostolado, tuvo que dejar claro su autoridad como tal porque, como estudiamos en la pasada

lección, algunos cuestionaban su llamado porque no formó parte de los doce discípulos originales, aunque todos los requisitos y señales de su apostolado se cumplían en él.

II. Santificados, llamados a ser santos.

Pablo dirige la carta a la “iglesia de Dios que está en Corinto”. Esta frase nos muestra una gran verdad. Las iglesias cristianas que se reúnen en distintos lugares son parte de una sola iglesia de Dios. Cuando Dios mira a su pueblo, no ve muchas iglesias separadas en grupos, sino una sola iglesia, que la componen los que han sido lavados con la sangre de Cristo. Hoy día es lamentable que entre las iglesias cristianas existan divisiones debido a diferencias de estilo de adorar, o de otras cosas. Sin importar esas diferencias, si una persona ha creído en Cristo como su Señor y Salvador, y sostiene las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, es nuestro hermano y miembro de una sola familia espiritual.

Esa iglesia de Dios, compuesta por todos los redimidos es una iglesia santificada. La Palabra dice que todos los creyentes somos *santos posicionalmente*. Eso quiere decir que aunque somos imperfectos en nuestras obras, por medio de la fe en Cristo hemos sido declarados justos y hechos perfectos para siempre, porque Cristo nos imputó su justicia (Heb. 10:14, 2 Co. 5:21, Ro. 5:1). Dios nos ve santos a través de Cristo gracias a la cubierta de su justicia en nosotros; por eso podemos tener una salvación eterna. Sin embargo, también estamos “llamados a ser santos”. Esta es la *santificación progresiva*.

Es el proceso en que estamos donde vamos cada día muriendo a la vieja criatura, desechando las obras de la carne, y vamos creciendo en santidad, agradando al Señor (1 Pe. 1:15)

III. El desbalance de los corintios.

En 1 Corintios 1:4-7 Pablo alabó a los corintios porque como iglesia habían sido *“enriquecidos en toda palabra y en toda ciencia”*. Además de ese conocimiento, era también una iglesia donde abundaban los dones espirituales. Pero había un serio problema: a pesar de todas esas virtudes, era también una iglesia donde abundaban las contiendas y las divisiones. En otras palabras, el amor no se manifestaba en las relaciones entre los hermanos. Por esto Pablo amonestó a esta iglesia y más adelante les llamó carnales e inmaduros.

Algunos decían: “yo soy de Pablo”, otros “yo soy de los de Apolos” y otros “yo soy de los de Cefas (Pedro)” (1 Co. 1:11-13). Es decir, estos hermanos se veían a sí mismos como seguidores de estos hombres de Dios y menospreciaban a los que no eran de su bando preferido. Hoy día esto suele ocurrir en las iglesias. Algunos cristianos piensan que la espiritualidad y la madurez se miden por el mucho conocimiento, o por tener ciertos dones sobrenaturales. Pero si no hay amor y humildad, aún hacia aquellos hermanos que son diferentes a nosotros, o discrepan de nuestras opiniones, todo lo demás es inútil. A Corintios le faltaba el ingrediente más importante en una iglesia; el camino más excelente: el amor.

A veces los cristianos perdemos de vista lo que es más valioso e importante, y nos dejamos llevar por cosas que no son tan importantes. Para Dios es más importante el carácter que el mucho conocimiento o el tener mucho talento. Hay personas muy talentosas, que tienen dones espirituales, que saben

mucha teología, pero están llenos de orgullo y desamor. Para Dios, todo ese conocimiento, esos dones y todo ese talento es vano. Filipenses 2:3 nos dice claramente cómo debe ser nuestra actitud ante los demás hermanos: *“estimando a los demás como superiores a él mismo”*. Jesús es el mayor ejemplo que tenemos de esa actitud. Siendo igual a Dios, estuvo dispuesto a hacerse servidor, y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Ese es el sentir que debe haber en cada uno de nosotros.

IV. Aplicación

La iglesia de Corinto estaba desenfocada en la importancia que le daba a ciertas cosas, pero olvidaban otras muy importantes. Para ellos el conocimiento y los dones espirituales eran lo más importante. Pablo les demostró que había otras virtudes aún más importantes, sin las cuales, lo anterior se quedaba corto.

A veces nosotros como cristianos nos podemos desenfocar de aquello que es más importante en nuestra vida cristiana. Por ejemplo, podemos dedicarnos a trabajar en la obra de Dios, en hacer muchas cosas y tener muchos cargos en la iglesia, pero descuidamos nuestra relación íntima con Dios. Podemos estar involucrados en algún ministerio, pero no tenemos una buena relación con nuestros hermanos o estamos enemistados con alguien. Para Dios no es tan importante la fachada que damos, sino más bien lo que hay dentro de nuestro corazón.

A veces también las iglesias pueden enfocarse demasiano en el programa de la semana, y descuidar la vida espiritual o el suplir las necesidades de la gente. La iglesia de hoy también necesita mantenerse en el balance correcto.

Preguntas de Comprensión: Lección 2 – Los santificados llamados a ser santos

1. ¿Por qué Pablo podía decir que era un verdadero apóstol?
2. ¿Crees que hoy día utilizan ese título tienen las credenciales de un verdadero apóstol? ¿Por qué?
3. ¿Desde el punto de vista de Dios, cuántas iglesias hay?
4. ¿Cuáles diferencias pueden ser pasadas por alto, y cuáles no?
5. ¿Son santos todos los cristianos? ¿Por qué?
6. ¿Cuál es la santificación progresiva?
7. ¿Qué cualidades positivas tenía la iglesia de Corinto?
8. ¿Cuáles eran las cualidades negativas de esta iglesia?
9. ¿Tenía esta iglesia un buen balance? ¿Por qué?
10. Si los corintios tenían los dones del Espíritu, y todo conocimiento, ¿por qué Pablo les llamó carnales?
11. ¿Crees que hoy día se repite en algunas iglesias este mismo problema?
12. ¿Qué es más importante para Dios, el conocimiento, los dones espirituales, o el fruto del Espíritu Santo? ¿Por qué?
13. ¿Cómo debe ser nuestra actitud hacia los demás hermanos?
14. ¿Cuáles crees que son las consecuencias en nuestra vida cristiana de no tener un balance y enfoque correcto?